

José María Vargas : La sabiduría puesta al servicio de un país

** Sabiduría y prudencia parecen ser las cualidades más constantes en la vida de este venezolano nacido en la Guaira, el 10 de marzo de 1786 y fallecido en Nueva York, el 13 de julio de 1854. Estas, junto a otras virtudes atribuidas como la rectitud, la honradez y una vocación inquebrantable hacia el conocimiento, han hecho que la huella dejada por este ilustre personaje en campos tan diversos como la medicina, la química, la botánica y en roles tan variados como el rectorado de la Universidad de Caracas y la Presidencia de la República sea imborrable.*

Un hombre polifacético

8 de julio de 1835. José María Vargas, Presidente de la República de Venezuela, se encuentra en su casa detenido, imposibilitado de salir y de recibir cualquier tipo de visita. ¿La razón? Un movimiento denominado “Revolución de las Reformas”, cuyo principal objetivo es lograr la renuncia de este personaje para restituir el dominio absoluto de los militares, privilegio ejercido por ellos hasta su llegada al poder. ¿Los organizadores? Santiago Mariño, Diego Ibarra, Pedro Briceño Méndez, José Tadeo Monagas... todos, hombres que dedicaron gran parte de sus vidas a la lucha por la independencia del país, primero de España, luego de la Gran Colombia.

Pedro Carujo, uno de los alzados, es quien trata de convencer al detenido sobre la inutilidad de mantenerse en el cargo y sobre el inminente triunfo de este nuevo alzamiento:

-¡Señor Doctor! – grita Carujo- el mundo es de los valientes.

-¡Señor Carujo! – replica Vargas- el mundo es del hombre justo y honrado. (19)

Este ha sido uno de los pasajes más reseñados en la biografía de una figura destacada, no sólo por haber sido el primer Jefe de Estado civil en una Venezuela que apenas nacía como nación independiente y autónoma. Su labor como médico, como investigador y como educador, dejó en el campo de las ciencias una huella que hace imborrable su memoria.

Sabiduría y prudencia parecen haber sido las cualidades más constantes en la vida de este venezolano nacido en la Guaira el 10 de marzo de 1786 y fallecido en Nueva York el 13 de julio de 1854. Sin embargo, son diversas las ópticas ofrecidas, por sus más destacados historiadores, sobre su personalidad y los motivos bajo los cuales llevó a cabo las diversas acciones que lo colocaron en un sitio importante dentro de la historia venezolana.

Por un lado, tenemos autores de la talla de Laureano Villanueva, Andrés Eloy Blanco, Mario Briceño Iragorry y Augusto Márquez Cañizales -entre otras personalidades sobresalientes en el mundo de la cultura nacional- quienes insisten en reseñar a un Vargas, senil, anticuado, de andar lento y de vestimenta pasada de moda. Por otra parte, están aquellos que, como Angel Grisanti, nos ofrecen una visión más enérgica y atlética, refiriéndose a un hombre amante del ejercicio, con buen sentido del vestir y que gozaba, tanto de los placeres proporcionados por el estudio y el conocimiento, como de los obtenidos por el baile, el licor y las mujeres.

¿Contradictorias ambas perspectivas? Tal vez no. Quizá José María Vargas tenía un poco de ambas. Este hecho, lejos de minimizar su valor como eminente figura de las ciencias, acentúa más bien su carácter humano y real.

En lo que sí están de acuerdo quienes se han dedicado a estudiar a fondo la obra y vida de este personaje, es en los valiosos aportes realizados por él en áreas tan diversas como la medicina, botánica, química, en el rectorado de la Universidad de Caracas, en la Presidencia de la República y en la Dirección de Instrucción Pública, entre otros cargos y roles ejercidos por él a lo largo de su existencia.

No en vano, varios fueron los reconocimientos y menciones honoríficas obtenidas en agradecimiento a sus servicios prestados. Entre ellos, Angel Grisanti destaca los siguientes: “Fundador de los Estudios de las Ciencias Médicas en la Universidad Central”, “Regenerador y constante protector de la Ciencia”, “Catedrático de Mérito Eminente”, “Eminente Ciudadano” y “Padre y Fundador de los estudios de Química de Venezuela”. (8)

Hoy en día, la relevancia de su labor es recordada gracias a una cantidad de instituciones y espacios públicos que llevan su nombre y han erigido un busto en su honor. Entre ellos pueden ser mencionados : la Universidad “José María Vargas”, el Hospital “José María Vargas”, la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV) “ José María Vargas” y el Complejo Cultural “José María Vargas” ubicado en la Guaira, ciudad que pertenece al recientemente nombrado “Estado Vargas”. De esta manera, se ha logrado mantener vigente la memoria de un ilustre personaje que supo colocar su sabiduría al servicio de un país.

Nacido para la ciencia

Los primeros años de José María Vargas transcurrieron en su ciudad natal, la Guaira (Norte de Caracas, Venezuela), siendo sus padres Don José Antonio Bargas Machuca (originalmente, el apellido Vargas era escrito con “B” y no con “V”) y Ana Teresa de Jesús Ponce. Aunque su familia no pertenecía a la aristocracia criolla, la actividad comercial de su padre, oriundo de las Islas Canarias, permitió a la misma vivir con ciertas comodidades económicas. Mas, eso no significó que en determinados momentos experimentaran serias dificultades.

Siendo aún niño, su natural inclinación hacia la ciencia ya parecía manifestarse. El historiador Augusto Márquez Cañizales, al referirse a dicha época, destaca lo siguiente:

Gozaba así de una soledad prematuramente reflexiva al enfrentarse a la admiración de aquella naturaleza tan hosca, obsesionante y cálida. Saltando por sobre los acantilados recogía a menudo pequeños moluscos, algas y otras especies que el mar arrojaba a la playa; se detenía a observar con cuidadosa atención la lucha entre dos cangrejos (...) y guardaba en sus bolsillos piedrezuelas, conchitas calcáreas y aquellos caprichosos juguetes de madera que el frote continuo de las olas pule en maravillosa forma para el deleite de los ojos (12)

Más adelante, será el propio Vargas quien se refiera a sus ansias de conocimiento y aprendizaje como una de las características más prominentes de su personalidad:

De los 12 a los 19, cerca de los 20 (años de edad) pasé mi vida en un Colegio lleno de deseos de aprender, entregado a un estudio asiduo, con la mayor aplicación; ¡pero cuán desgraciado fui en haber nacido en mi país! Sin maestros, sin métodos, sin útiles

establecimientos, sin recursos, me entregué a aprender lo único que en mi país se conocía imperfectamente y estudiaba... (9).

En efecto, en 1798 fue enviado a Caracas para que ingresara en el Seminario Tridentino, continuando posteriormente su formación en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, de la cual salió en el año 1808. Al momento de culminar esta primera etapa de formación académica, contaba con los siguientes títulos: Bachiller en Filosofía (1803), Maestro en Artes (1806) y Doctor en Medicina (1808).

Cabe destacar que durante su estadía en ambas instituciones, la actuación de José María Vargas fue sobresaliente, haciéndose acreedor del aprecio tanto de profesores como de compañeros. No en vano, en más de una oportunidad, algunos de sus maestros universitarios, al no poder impartir clases por algún inconveniente, le solicitaban la realización de una suplencia.

Una vez graduado de Médico, esta ilustre figura pasó una temporada en Caracas y en la Guaira para luego, en 1809, partir hacia Cumaná (Estado Sucre, costa oriental venezolana), ciudad donde inició su labor profesional. Encontrándose en aquellas tierras, se llevó a cabo la Declaración de Independencia, realizada por la Junta Suprema de Caracas el 19 de abril de 1810, noticia que rápidamente llegó a las demás provincias de la entonces Capitanía General de Venezuela.

En 1812, regresó a la Guaira sorprendiéndolo allí, en el mes de marzo, un terremoto que causó grandes estragos y pérdidas no sólo en dicha ciudad sino también en Caracas, Barquisimeto, Mérida, El Tocuyo y San Felipe. Según lo reseñado al respecto por www.efemeridesvenezolanas.com, "...se calcula que en Caracas perecieron unas 10.000 personas, cuando la población era de unas 44.000 almas y en La Guaira 3.000".

Éste es otro de los momentos más destacados en la biografía de este científico venezolano, pues sus autores coinciden en resaltar la entrega y vocación con la cual aquel hombre de 26 años atendió a los heridos, realizó operaciones quirúrgicas, ayudó al traslado de los cadáveres, colaboró con la distribución de las pocas medicinas y alimentos que quedaban y participó en la instalación de un hospital improvisado.

En este sentido, el historiador Márquez Cañizales relata que "La Municipalidad de La Guaira en premio a los servicios prestados designó al doctor Vargas en mayo de ese año Médico de Sanidad y recomendó al ejecutivo su nombramiento para el desempeño de importante cargo en el Hospital General..." (13)

A finales de 1813, contando con 27 años, partió para Escocia e Inglaterra, a fin de continuar su preparación como médico y científico. Con respecto a los cinco años que permaneció en aquel lugar, el autor anteriormente mencionado, también describe lo siguiente:

Agota el aprendizaje de la anatomía, la cirugía, la obstetricia, la química y la botánica, obteniendo de sus profesores certificados honrosísimos al final de sus cursos. Gradúase en el Colegio de Cirujanos de Londres, el cual confiere además diploma especial como cirujano oculista. Sigue un curso completo de cirugía dentaria y el tiempo libre de que dispone, (...) lo dedica (...) a la mineralogía, así como al perfeccionamiento del inglés y francés, idiomas que llega a dominar tan fácilmente como el castellano. (14)

Luego, continuó su periplo dirigiéndose a Francia para después, en 1817, volver a América instalándose durante ocho años, aproximadamente, en la Isla de Puerto Rico. Allí su familia tenía una hacienda hacia la cual se habían trasladado debido al ambiente de turbulencia política reinante en Venezuela, durante aquellos años de lucha independentista.

Finalmente, José María Vargas regresó a su país natal en 1825, casándose en el 26 con doña Encarnación Maitín de del Castillo. Sin embargo, su vida matrimonial no fue muy duradera pues al año, su enfermiza esposa falleció.

Desde el momento de su retorno, esta figura se unió a la Universidad de Caracas en calidad de docente, impartiendo clases de Anatomía. En el año 1827, fue elegido rector de esta casa de estudios, cargo que ejerció durante dos años con brillantes resultados, regresando nuevamente a sus labores como profesor y como científico hasta 1935, cuando resultó elegido Presidente de la República, responsabilidad a la cual renunció de manera irrevocable en 1936.

Desde ese momento, la vida del Doctor Vargas se consagró definitivamente al ejercicio de su profesión médica, científica y docente, quedando poco vinculado a la actividad política, salvo en muy contadas excepciones. Víctima de una enfermedad señalada por Emmanuelle Amodio como cáncer de próstata (18), viaja a Nueva York (Estados Unidos), donde fallece el 13 de julio de 1854, a los 68 años de edad.

Andrés Eloy Blanco destaca que aún en estas condiciones, la vocación de Vargas hacia las ciencias no se vio mermada, pues en su testamento expresó, entre sus últimas voluntades, el deseo de someter su cuerpo a una autopsia para permitir el estudio de la dolencia causante de su deceso (2).

Dos grandes pasiones : la botánica y la química

A su regreso de Europa en 1817, José María Vargas se instaló en la Isla de Puerto Rico, lugar donde vivió y se desempeñó profesionalmente durante ocho años. Será en dicho territorio donde este personaje logre destacarse por los conocimientos y habilidades médicas adquiridas anteriormente a través de años de estudio y experiencia. Al respecto, Andrés Eloy Blanco en su obra **Vargas, el albacea de la angustia**, relata lo que sigue :

No descansa; de toda la isla se le llama y a todas partes acude; como cirujano general, como oftalmólogo, como tocólogo, se hace imprescindible; realiza amputaciones, asombra su pericia en intervenciones peligrosas, en la talla perineal, en la resección del maxilar superior, en la paracentesis; su mayor inquietud como patólogo y terapeuta, es el estudio de las enfermedades tropicales, de los azotes de su tierra y de sus gentes, de la fiebre biliosa, de las afecciones hepáticas, del tifus, de la fiebre amarilla, corrigiendo todo lo hecho hasta entonces en el tratamiento de este último mal (3)

Mas, la medicina no es la única actividad que lo mantiene ocupado durante su permanencia en aquel lugar. Otras disciplinas, como la mineralogía, la botánica y la química parecen encontrar la oportunidad perfecta para ser estudiadas a fondo. De hecho, historiadores como Angel Grisanti, indican que en Vargas predominó una vocación de naturalista innato, siendo su profesión de médico

un medio de subsistencia. En apoyo a su afirmación, cita este fragmento escrito por el mismo sabio en una carta:

...Dedicado a mi profesión médico-quirúrgica, porque es la que he dedicado más mi atención, como porque de ella obtengo mi subsistencia, he cultivado los otros ramos accesorios a las ciencias médicas sólo como accesorios. Confieso a usted que si pudiese dejar enteramente mi práctica a nada me dedicaría con más gusto que a la Botánica (10)

Por ende, no es de extrañar que este ilustre científico emplease horas y una gran cantidad de esfuerzo, en satisfacer el interés despertado por esta disciplina en él. Es así como lo veremos realizando excursiones, junto al sabio Augusto Plee, en las montañas boricuas con la finalidad de recolectar la mayor cantidad de plantas posibles y así reunir una colección completa de la flora de este territorio. La intención de Vargas, según lo escrito por él en un informe, era establecer un "pequeño gabinete de la historia natural de Puerto Rico" (15), el cual se vería complementado con sus estudios sobre los minerales y la fauna de la isla.

Los aportes hechos por el sabio guaireño fueron tomados en cuenta por reconocidos especialistas en este campo. Entre ellos, se encuentra Augustin Pyram De Candolle, quien bautizó algunas plantas con el nombre de *Vargasia*.

Pero, si la Botánica tiene mucho que agradecer a José María Vargas, la Química en Venezuela, no puede hacer menos. En efecto, este personaje es también considerado como el padre y el fundador de dicha ciencia en el país. Al respecto la página www.unesco.org.uy, destaca lo siguiente:

...además del importantísimo impulso que le dio a los estudios de la Medicina, creó la cátedra de química el 4 de Enero de 1834. Escribió unas Lecciones de Física, que servían de estudios preparatorios a los de química y tradujo la historia de esta ciencia escrita por Brandé. Preparó el curso de química en un compendio de 300 lecciones, que incluyen teoría y la práctica de la química de su tiempo, practicándose esta última en un famoso gabinete que Vargas donó a la Universidad. Esta es, pues la primera cátedra de química en Venezuela... (20)

El primer médico rector

Una vez culminada su estadía de ocho años en Puerto Rico, José María Vargas regresó a Venezuela en 1825. El recién llegado, no sólo asumió sus labores como médico sino que también se unió a la Universidad de Caracas como docente, inaugurando la clase de Anatomía, cátedra impartida, en forma gratuita en su propia casa y, posteriormente, incorporada a la institución de manera oficial.

Ya desde ese momento podía identificarse el espíritu innovador y reformista de este personaje, pues a sus lecciones incorporó métodos de estudio, curación e investigación, para aquel entonces, novedosos. Como ejemplo de esto, puede mencionarse el empleo de la disección de cadáveres, la técnica del fórceps y el uso del microscopio (18).

Las cualidades de Vargas como profesor, sumadas al prestigio obtenido con el ejercicio de su profesión, lo hicieron ganarse el aprecio de la comunidad caraqueña, consideración ésta que quedaría

demostrada cuando en 1827, dos años después de haber vuelto a su país natal, su nombre fue postulado para el cargo de Rector de dicha casa de estudios.

Sin embargo, el cumplimiento de esta meta debía superar un gran obstáculo: para ese momento, los estudios médicos eran considerados inferiores en comparación con la Teología, Cánones y Ciencias Políticas. Por lo tanto, los médicos no podían asumir este tipo de nombramiento. No obstante, la modificación de los estatutos que imponían tal limitación era ya un tema en discusión desde 1819, mas al no obtenerse respuesta , el planteamiento volvió a suscitarse con motivo de estas nuevas elecciones.

Es así como en ese mismo año, la solicitud de reforma llega a manos de Simón Bolívar y éste, tomando en cuenta su particular respeto hacia los méritos de Vargas, llevó a cabo la derogación de dichas leyes, dejando así expedito el camino para que el científico desempeñara uno de los roles más brillantes de su vida.

Una vez aceptada esta nueva distinción, inició un proceso de transformación que comprendió no sólo el aspecto académico de la universidad, sino también el económico, plano en el cual se encontraba muy mal. De esta manera, fue intenso el esfuerzo realizado para poner al día las cuentas, cobrando a los morosos y pagando deudas acumuladas con sus profesores y demás empleados.

Cumplido este primer requisito, el nuevo rector organizó, junto con los representantes de cada Facultad, un proceso de reforma en el cual fueron renovados métodos de enseñanza, se actualizaron las materias existentes y se abrieron nuevas cátedras. En este sentido, valdría la pena citar lo reseñado por Augusto Márquez al respecto en su libro **José María Vargas**:

...al doctor Vargas debe Venezuela el primer gran ensayo de reforma universitaria realizada en el país, al promulgar el Ejecutivo un estatuto nacional de estudios superiores concebido por él, que habría de durar, a partir de 1827, diez y seis años en vigencia. Introduce el aprendizaje de lenguas extranjeras; regimenta los horarios de clase; moderniza métodos de enseñanza, especialmente en medicina, al fomentar las prácticas experimentales; instituye la cátedra de matemáticas; (...) regenta él mismo las cátedras de anatomía, obstetricia, química, cirugía y botánica... (16)

Así mismo, se preocupó también por establecer vínculos con universidades de otras latitudes, a fin de incorporar este centro de formación a las corrientes intelectuales y científicas del momento.

No obstante, para parte de sus biógrafos, una de las reformas de mayor valor logradas por el sabio, fue permitir que "... se graduasen en ella (la Universidad de Caracas), los negros, los mulatos, los protestantes y los hebreos, sin distinción de color, raza, creencia o nacimiento..." (4)

Sus funciones como rector culminaron en el año 1829, sin embargo, su labor como maestro y como hombre preocupado por el nivel y calidad de la educación en Venezuela, apenas comenzaba. De acuerdo con lo destacado por www.venezuelatuya.com, en 1832 fundó la cátedra de cirugía y en 1842, la de química.

Igualmente desde los años 1839 hasta 1852 ejerció la presidencia de la Dirección General de Instrucción Pública en la cual también obtuvo importantes resultados tal como lo destaca Andrés Eloy Blanco en el siguiente párrafo:

...En la Dirección Nacional de Instrucción, cuya presidencia ejerce sin sueldo, hace proyectos de educación primaria, gratuita y obligatoria, antes de que Guzmán Blanco se ganara la gloria de su instauración; clama por el aumento de sueldo de los preceptores(...); pide escuelas dominicales para obreros; salas de asilo, escuelas normales. Proclama : '¡La instrucción popular es la base de todo!'... (5).

Igualmente productivos fueron su paso por la Presidencia de la **Sociedad Médica de Caracas** - fundada por él en 1827- y por la dirección de la **Sociedad Económica de Amigos del País**, la cual nació en 1829.

Su actividad docente y su labor médica y científica dieron como fruto una gran cantidad de estudios, libros y trabajos que sirvieron de complemento para sus clases y para dar a conocer los resultados de sus investigaciones. Entre ellas, cabe mencionar las siguientes (Angel Grisanti, pág 367, 368):

- **Memoria sobre los aneurismas** (1828).
- **Memoria sobre los nervios cervicales y de los cardíacos observados en un loco** (1828).
- **Historia de la Medicina en Caracas, y bosquejo biográfico de nuestros médicos** (1829).
- **Instrucción popular sobre el Cólera** (1832).
- **Historia de la Botánica** (paradero desconocido).
- **Plantas útiles de Puerto Rico y Venezuela** (paradero desconocido).
- **Curso de lecciones y demostraciones anatómicas en la Universidad de Caracas** (1840).
- **Manual o Compendio de Cirugía, o curso de Lecciones orales del Doctor José María Vargas, Catedrático de la Universidad Central de Venezuela** (1842).

El primer presidente civil

Si bien parecía natural en José María Vargas su inclinación y dedicación a las actividades médicas, científicas y docentes, su actividad como figura política da la impresión de haber sido el resultado de una serie de circunstancias que “lo obligaron” a hacerlo partícipe de una causa en la cual, posiblemente no demostró el “gran interés”, que algunos de sus biógrafos intentan resaltar.

De hecho, la participación de este guaireño en los movimientos desarrollados a raíz de la declaración de independencia realizada el 19 de abril de 1810 en Caracas, es uno de los puntos más polémicos de su vida, pues está rodeado de hechos tanto verídicos como imaginarios.

Entre ellos, cabe destacar dos que se han mantenido a lo largo de los años, siendo desmentidos por el historiador Angel Grisanti, con pruebas documentales. El primero, está relacionado con el supuesto papel protagónico jugado por el sabio en la organización de la Junta Patriótica constituida en Cumaná días después del movimiento mencionado anteriormente. Luego de revisar las actas correspondientes a las reuniones practicadas por dicha organización, el autor señala que Vargas no aparece en ninguna de ellas como miembro.

En cambio, los planteamientos de Grisanti, permiten afirmar que los primeros pasos del médico en la arena política fueron dados en 1811 y no en 1810 como otros investigadores han señalado,

pues su nombre sale a relucir en los documentos que constan el surgimiento de la Junta Provincial, la cual representaría a la ciudad de Cumaná (Edo Sucre, Venezuela) una vez instalado el Supremo Poder Legislativo en Caracas.

Otro de los “mitos” creados alrededor de esta figura está relacionado con la supuesta traducción del **Contrato Social** (obra escrita por el filósofo francés Juan Jacobo Rosseau) hecha por José María Vargas a escondidas, mientras permanecía en dicha ciudad, para luego comentarlo con jóvenes venezolanos que se iniciaban en la causa patriótica. Mas, según lo expuesto por Grisanti en su obra **Vargas Íntimo**, dicho libro ya se encontraba en circulación dos años antes de la llegada del científico a aquella parte de Venezuela. Por otro lado, el francés, junto con el inglés, eran idiomas ya manejados por parte de su población; de esta manere, dicha tarea atribuida al sabio no parecía ser muy necesaria.

Y aunque no desmiente la realización de la traducción de esta obra, Grisanti se inclina más a pensar que la misma fue llevada a cabo cuando el joven Vargas estaba recién graduado de Bachiller en Filosofía, por ende, cuando aún se encontraba en Caracas.

Iguales dudas suscitan las dos prisiones sufridas, según otros historiadores como Augusto Márquez, por este ilustre personaje en 1812, en Cumaná y en 1813 en la Guaira. El recelo se presenta principalmente hacia la primera, pues para aquel año el joven científico ya no se encontraba en la primera ciudad, sino en la segunda.

De todas maneras, el único encarcelamiento del cual puede tenerse cierta seguridad, de acuerdo con la investigación realizada por Grisanti, es el experimentado por Vargas en el año 13.

Independientemente de los puntos “oscuros”, los cuales matizan los comienzos de este venezolano en el área política, puede afirmarse que su participación en este terreno como tal, se inició una vez culminado su rectorado en la Universidad de Caracas (1829), cuando en 1830 asistió como representante de dicha ciudad - entre otros nombramientos y designaciones adquiridas -, al Congreso Constituyente, organizado ese mismo año por el sector venezolano que deseaba separarse de la Gran Colombia. En dicha reunión, destacó por ser uno de los pocos diputados que se opusieron a la tendencia separatista.

Más tarde, en el Congreso celebrado en la ciudad de Valencia (Edo. Carabobo, Venezuela), una vez lograda la separación, también salvaría su voto con respecto a las medidas dictadas en contra de Simón Bolívar.

El prestigio adquirido por José María Vargas a lo largo de su trayectoria como profesor y rector de la Universidad, como médico y como científico, sumadas a las muestras de honradez y rectitud demostradas en sus primeras acciones políticas, lo hicieron merecedor del interés y aprecio de varias personalidades influyentes en el país, entre ellos, José Antonio Páez, caudillo venezolano que liderizó el proceso separatista anteriormente referido. En virtud de esto, su nombre comenzó a figurar como posible candidato para las elecciones presidenciales del año 1834, cuando el período gubernamental de Páez llegaba a su fin.

Finalmente, en febrero de 1835, fue designado como Jefe de Estado, siendo así el primer presidente civil que tendría Venezuela desde el momento en el cual se inició la lucha independentista. Este triunfo generó un gran descontento en los candidatos militares que habían sido desplazados del poder. Por este motivo, a los pocos meses de haber asumido la Presidencia, Vargas es hecho prisionero en su propia casa, debido a un movimiento organizado por este sector, conocido como Revolución de las Reformas.

Aun cuando el objetivo de este alzamiento era lograr la renuncia del sabio para restituir el predominio de los caudillos descontentos, éste se rehusó a hacerlo, alegando que dicho acto sólo lo llevaría a cabo en presencia del Congreso que lo había elegido como máxima autoridad. Ante su renuencia a abandonar su cargo, termina siendo deportado a la isla de Saint Thomas en la cual estuvo exiliado hasta que José Antonio Paéz logró restituir el orden, organizando otro movimiento armado. Gracias a esta acción fue posible el retorno del científico al país. Mas en marzo de 1836 renuncia a la Primera Magistratura de manera irrevocable.

Y es que de alguna u otra manera, José María Vargas siempre buscó la forma de rechazar cualquier tipo de responsabilidad política. En este sentido, Angel Grisanti destaca que, hasta el día mismo de su elección como Jefe de Estado, procuró por todos los medios retirar su candidatura, pero las virtudes personales demostradas por él, durante su trayectoria profesional, lo hacían aparecer ante los ojos de muchos como un elemento necesario para una nación, la cual apenas se estrenaba en la vida republicana.

Como ejemplo de este poco interés experimentado por el guaireño hacia los asuntos gubernamentales, valdría la pena citar el siguiente fragmento escrito por él en una carta enviada a Páez, como respuesta a una solicitud hecha por este caudillo, en 1929, para ser Prefecto del Departamento de Caracas:

Nada entiendo, Excmo. Señor, de administración de rentas ni de gobierno; ignoro (lo digo con vergüenza, pero con sinceridad) hasta las atribuciones de un Prefecto(...) Además, es un principio social que por honroso que sea el puesto a que se nos eleve, si falta un mérito adecuado para llenarlo, sólo sirve para hacer resaltar nuestra incapacidad y colmarnos de oprobio o por lo menos de ridículo (...) Identificado con estos sentimientos suplico humildemente a V.E. me permita no aceptarlo, y no dude por esto, que en mi capacidad profesional y como ciudadano particular estoy enteramente sometido a las órdenes de V. E. (17)

Después de haber desertado de la Presidencia, este científico retomó su trabajo, dando clases, escribiendo libros, trabajos e informes, ejerciendo el cargo de director en la Dirección General de Instrucción Pública y continuando con sus labores médicas y científicas. Sólo en dos oportunidades estableció de nuevo vínculos con la política. Primero, en el año 1839 al ser elegido Senador de la Provincia de Caracas y luego en 1847, cuando formó parte del Consejo de Gobierno. En 1842 también fue miembro de la comisión que presidió los actos de traslado de los restos del Libertador Simón Bolívar desde Santa Marta (Colombia) hasta Caracas. En 1853, viajó a Nueva York víctima de una enfermedad, muriendo en dicha ciudad el 13 de julio de ese mismo año.

La vida de José María Vargas, podría definirse como polifacética, pues sus cualidades, de alguna u otra manera, fueron siempre puestas al servicio de su país natal, en aquellas áreas donde él se consideró de mayor utilidad. Con una vocación inquebrantable hacia el saber y hacia el estudio, en su persona convivieron el médico dispuesto a asumir la magnitud de su profesión en momentos de gran dificultad para Venezuela, el científico capaz de encontrar la naturaleza y en el cuerpo humano una fuente inagotable de conocimiento, el docente preocupado por darle a la universidad su verdadero papel y el político con conciencia suficiente para tomar el reto de gobernar una República bajo la convicción de que el mundo no es de los valientes, sino del hombre justo y honrado.

Referencias

Libros:

1. **Blanco, Andrés Eloy**, Vargas, el albacea de la angustia. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1947.
2. *ibidem*, p. 156-157
3. *Íbidem*, pág. 45-46
4. *ibidem*, p. 114
5. *ibidem*, p.140
6. **Briceño Iragorry, Mario**, Meditación sobre Vargas. Tipografía América, Caracas, 1951.
7. **GRISANTI, Angel**, Vargas íntimo (un sabio de carne y hueso). Editor Jesús E. Grisanti, Caracas, 1954.
8. *Íbidem*, p. 3
9. *ibidem*, p. 113
10. *Íbidem*, p.142
11. **Márquez Cañizales, Augusto**, José María Vargas. Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1954.
12. *Íbidem*, pp. 12-13
13. *Íbidem*, p.23
14. *Íbidem*, p. 26
15. *ibidem*, p. 31
16. *Íbidem*, p.43
17. *ibidem*, pp. 46-47

Páginas web:

18. **Amodio, Emanuelle**, "La tan apetecible profesión de médico": de Campina a Vargas, la constitución de la élite médica en Caracas, 1750-1850. www.archiven/gov/ve
19. www.efmeridesvenezolanas.com
20. www.unesco.org.uy/cienciasbasicas